

La batalla de Villarreal: 30 de noviembre–24 de diciembre de 1936

MIGUEL ÁNGEL SALGADO

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Tras la creación del primer Gobierno Vasco autónomo en el otoño de 1936, en plena Guerra Civil, se formó un ejército vasco de maniobra que ya no se limitaría a cubrir los frentes, sino que fue empleado por primera vez en una acción ofensiva: la batalla de Villarreal, donde a lo largo de un mes se frenó la proyectada ofensiva de los republicanos contra Vitoria. Este ataque, inserto en el contexto de la estrategia gubernamental para aliviar la presión franquista sobre Madrid, fracasó por la inexperiencia de la tropa, la descoordinación de los mandos y la rapidez de reacción del ejército sublevado.

1936ko udazkenean, Gerra Zibilaren erdi-erdian, lehenengo Eusko Jaurlaritzaren autonomia sortu ondoren, euskal herri-armada osatu zen. Armada horren lana ez zen jadanik frontea estaltzea soilik; hori ez ezik lehenengo aldiz eraso batean parte hartu zuen: Villarrealgo (Legutianoko) gudan hain zuzen. Guda horretan hilabetez eutsi zitzaion errepublikarrek Gasteizen aurka zuzendutako erasori. Madrilaren gaineko presio frankista arintzearen gobernuak gauzatutako estrategian txertatutako eraso horrek porrot egin zuen armadaren esperientzia ezagatik, buruzagien koordinazio ezagatik eta matxinatutako armadaren erre-akzio-bizkortasunagatik.

Following creation of the first autonomous Basque Government in autumn 1936, in full swing of the Civil War, a Basque front-line troop was created for this and other purposes, being used for the first time in offensive action: the Battle of Villarreal, where, for a month, it staved off the planned Republican attack of Vitoria. This attack, set in the context of the government strategy to relieve the pressure of Franco-supporters on Madrid, failed due to the inexperience of the troops, the lack of coordination between those in command and the rapid reaction of the rebel army.

PALABRAS CLAVE
HITZ GARRANTZITSUAK
KEY WORDS

Guerra Civil Española 1936/1939, Historia del País Vasco, Villarreal de Alava, Batallas.

Espainiako Gerra Zibila 1936/1939, Euskal Herriko historia, Legutiano, Gudak.

Spanish Civil War 1936/1939, History of the Basque Country, Villarreal de Alava, Battles.

En noviembre de 1936, la situación militar y política de la Guerra Civil se encontraba plenamente estabilizada: desde el primero de octubre, la zona sublevada contaba con el general Franco como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, estableciendo su capitalidad en Burgos durante el resto de la guerra. La zona republicana, tras la inestabilidad gubernamental de los primeros meses, contaba desde el 5 de septiembre con un presidente que se mantendría hasta la crisis de mayo de 1937: el socialista Francisco Largo Caballero; además, a primeros de noviembre realizó su primera y única remodelación ministerial, para dar entrada, por primera vez, a los anarquistas; inmediatamente después, la capitalidad republicana se trasladó a Valencia, para alejarla del frente de guerra.

En el País Vasco, había entrado en vigor a principios de octubre el primer Estatuto de Autonomía, con un gobierno de coalición pero de hegemonía nacionalista, bajo la presidencia del lehendakari José Antonio de Aguirre, líder carismático del PNV.

Desde el punto de vista militar, el centro de gravedad de la guerra se había trasladado a Madrid, coronando la estrategia heredada del golpe de Estado del 18 de julio de hacerse con la capital. Aparte de ello, la llegada del invierno moderó las acciones bélicas en el resto del país, pues la climatología dificultaba los movimientos de tropas y, sobre todo, el despegue de la aviación.

Después de haberse mantenido a la defensiva con milicias improvisadas durante la campaña de Guipúzcoa en agosto y septiembre de 1936, las tropas republicanas vascas se planteaban ahora, en vísperas del invierno, poner en práctica su nuevo ejército de maniobra con una acción ofensiva.

La iniciativa partió del Ministerio de la Guerra, dirigido por el propio presidente Largo Caballero (1). El 8 de noviembre, dos días después de comenzado el ataque franquista contra Madrid, envió al Estado Mayor del Ejército una orden urgiéndoles a “salvar a Madrid del ataque enemigo, operando en el Norte, desde Asturias, Santander y Vizcaya con intensidad proporcional a los medios disponibles” (2).

Inmediatamente, el capitán Francisco Ciutat, jefe de Operaciones del Ejército del Norte (3), diseñó una estrategia en este sentido, con el

1. CONTEXTO HISTÓRICO

2. LOS OBJETIVOS DEL ATAQUE Y LAS DISCREPANCIAS POLÍTICO-MILITARES

(1) El comandante San Millán, en su folleto *Villarreal: defensa y contraataque gloriosos (noviembre-diciembre 1936)* atribuye a un ministro muy vinculado con Bilbao (¿Indalecio Prieto?) una gran influencia sobre este plan.

(2) 1936: *Guerra Civil en Euskal Herria*, vol. V, p. 196.

(3) Francisco Ciutat de Miguel ingresó en la Academia de Infantería de Toledo en 1925, a los catorce años; de 1928 a 1935 estuvo destinado en el Regimiento de Infantería *Garrellano* en Bilbao. Al estallar la guerra tenía 25 años, era teniente de Infantería y se

objetivo máximo de ocupar Vitoria y Miranda de Ebro como núcleos principales. Es decir, el ataque no pretendía más que recuperar la mayor parte de la provincia de Álava y llegar al Ebro, donde a la altura de Miranda podía cortarse el ferrocarril Burgos-Irún (4), que comunicaba la capital de los rebeldes con la frontera francesa.

Aquí nos encontramos con la primera desavenencia entre autoridades políticas del nacionalismo vasco y autoridades militares del Ejército Republicano. Para empezar, Aguirre y su secretario de Defensa, el también directivo del PNV Joseba Rezola, no pretendían en absoluto limitarse a la conquista de Álava, sino que preferían llevar el peso de la ofensiva contra Guipúzcoa, ocupada por los franquistas apenas dos meses antes. Aparte del espaldarazo moral que supondría para los numerosos nacionalistas guipuzcoanos –que favorecerían posiblemente la liberación de su provincia–, la conquista de Irún permitiría volver a tomar contacto con la frontera francesa, interrumpiendo las comunicaciones ferroviarias del Estado franquista con el extranjero.

Independientemente del objetivo principal, las aspiraciones estratégicas del PNV no se limitaban a llegar al Bidasoa, sino que pretendían utilizar Guipúzcoa como base para ocupar también Álava, Navarra, La Rioja, y territorios de Burgos, Soria y Zaragoza, donde esperarían unirse con las tropas republicanas procedentes de Guadalajara y/o Cataluña (5).

Naturalmente, este plan alternativo pecaba de ambicioso y olvidaba la coletilla de “intensidad proporcional a los medios disponibles”. En efecto, según la Orden de operaciones de Ciutat, la totalidad de efectivos disponibles para la ofensiva se limitaba a 25 batallones, que él

encontraba estudiando en la Escuela Superior de Guerra en Madrid; de probada lealtad republicana, que radicalizó hasta el punto de ingresar en el PCE en agosto de 1936, se presentó en el Ministerio de la Guerra, donde le destinaron como jefe de Estado Mayor a la Comandancia General de Milicias, que se limitó a encuadrar y organizar batallones de los partidos políticos.

Se hallaba destinado a la columna de Toledo cuando, el 4 de septiembre, el gobierno de José Giral lo envió a Santander, con la misión de “crear, organizar y dirigir el Ejército del Norte” a partir de las milicias locales en tanto no llegase un militar de mayor graduación (sería finalmente el general Manuel Llano de la Encomienda en noviembre). Sin duda lo escogieron por haber estado destinado en el País Vasco y por su experiencia como organizador de milicias, pero delegar esta tarea en un teniente de 25 años muestra la escasez de militares profesionales en que podía confiar la República, sobre todo en el Norte.

Ciutat terminó la campaña del Norte como comandante, siendo destinado posteriormente a los Ejércitos de Maniobra (al mando de Vicente Rojo, que combatiría en Aragón en 1937-1938) y de Levante, donde acabó la guerra como teniente coronel. (Francisco CIUTAT DE MIGUEL: *Relatos y reflexiones de la Guerra de España (1936-1939)*. Forma, Madrid, 1978)

(4) Francisco CIUTAT DE MIGUEL: *Relatos y reflexiones de la Guerra de España (1936-1939)*. Forma, Madrid, 1978, p.41.

(5) Informe titulado *Situación militar de Euzkadi* (Centro Documental IRARGI, Fondo BEYRIS m. 1730 / 5-3.

juzgaba indispensables para ocupar y mantener apenas una provincia; los nacionalistas pretendían, con esa misma masa de maniobra, liberar una extensión de terreno unas cinco veces mayor.

El nombramiento de Francisco Llano de la Encomienda, el 14 de noviembre, como general en jefe del Ejército del Norte, con jurisdicción sobre Asturias, Santander y Vizcaya, tampoco fue aceptado por el PNV, pues pretendían establecer un mando militar propio reducido al frente vasco. Para la dirección militar de este frente, preferían al general José Asensio Torrado, uno de los organizadores del Ejército Popular y de probada lealtad republicana. (6)

La idea general del jefe de Operaciones del Estado Mayor hizo que recayera el peso de la ofensiva sobre el frente Sur (Álava) (8) del Cuerpo de Ejército de Euzkadi, mientras el frente Este (Guipúzcoa) permanecería a la defensiva. Se creía que los franquistas no realizarían un ataque por allí porque se habían fortificado.

Dicho Cuerpo de Ejército (el número XIV del Ejército Popular de la República) estaba mandado por el comandante Modesto Arámbarri y Gallastegui, y contaba con 28.000 hombres encuadrados en 44 batallones (de hecho, 37, ya que únicamente se contaba con 25.000 fusiles), 380 ametralladoras, 125 morteros, 40 cañones y 15 autos blindados. El armamento se fabricaba en Bilbao, pero la munición, escasa, debía traerse de la otra zona republicana o importarse del extranjero. (9) Buena parte de los cartuchos y otros materiales con que se equipó al Cuerpo de Ejército Vasco llegaron en la primera quincena de noviembre desde Francia, la URSS y México. Una vez dispuestas, las tropas desfilaron por la capital vizcaína el día 14 (10), con el eviden-

3. EL PLAN DE CIUTAT (7)

(6) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria*. p. 197.

(7) Las fuentes franquistas de la época parecen desconocer la problemática interna de mandos que padecía el bando republicano; Enciso obvia estas diferencias y atribuye directamente el plan a Llano de la Encomienda, a quien sitúa en Bilbao ya en octubre de 1936 (En realidad, se encontraba en Madrid y no llegó a la capital vizcaína hasta noviembre, teniendo como centro de mando Santander). Del mismo modo, exagera por intereses políticos la labor de los “asesores rusos” y las fuerzas blindadas republicanas (63 tanques habría recibido el Ejército Vasco, reorganizado personalmente por Llano). Únicamente acierta el cronista al indicar que Vitoria era el objetivo principal y el resto, ataques de distracción. Por su parte, San Millán considera el plan una obra conjunta de Ciutat, Llano de la Encomienda, Arambarri y el general Martínez Cabrera, al mando del Ejército del Este.

(8) Desde el 26 de octubre, en que se produjo la ocupación de Cestafe y Elosu por los franquistas, el frente alavés pasaba, de Este a Oeste, por la peña Udala, el valle de Léniz, Villarreal, las carreteras de Ochandiano y Ubidea –a 18 kilómetros de Vitoria-, el macizo de Monchotegui, estribaciones del Gorbea, puerto de Altube, sierra de Urcabustaiz, valle de Ayala y Sierra Salvada (Pablo BELDARRAIN: “La línea del frente entre Guipúzcoa-Vizcaya-Álava-Burgos”, en URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., t. II, pp. 172-174).

(9) CIUTAT DE MIGUEL: Op. Cit., pp. 42-43.

(10) Hugo HUIDOBRO CASTAÑO: “La Guerra Civil Española de 1936-1939 en Arrazua-Ubarrundia”, *Sancho el Sabio*, nº 22, 2005, págs. 93-137).

te propósito de elevar la moral de la población civil, quizás decaída tras varias semanas sin combates importantes y ante la proximidad del primer invierno de la guerra.

De los 37 batallones armados, una tercera parte –12– debía quedarse defendiendo el frente guipuzcoano; Ciutat establecía la distribución de los 25 batallones restantes en tres columnas, una más fuerte en el sector central y dos más débiles como apoyo. Además, el plan preveía un avance de las milicias santanderinas hacia Villarcayo y Trespaderne, confluyendo en Miranda de Ebro con las vascas (11).

La columna principal, bajo el mando de Juan Cueto Ibáñez, teniente coronel de Carabineros (12), tendría como base Ubidea, la zona del frente vasco más cercana a Vitoria. La componían casi 10.300 hombres, distribuidos en trece batallones de Infantería, una compañía de zapadores y pontoneros, una sección de ametralladoras, otra de morteros y una de transmisiones.

Las secciones de ametralladoras y morteros contaban con 27 y 25 hombres respectivamente, por lo que a dos hombres por arma, no dispondrían de más de 25 de estas armas. A ello hay que añadir siete cañones y cuatro obuses con que contaba la columna.

Las columnas de apoyo contaban con unos 4.800 hombres cada una, aproximadamente la mitad de la principal. Disponían cada una de seis batallones, seis piezas de artillería y sendas secciones de ametralladoras, morteros, transmisiones y pontoneros. Una de dichas columnas, bajo el mando del coronel Gabriel Aizpuru Maristany, ocupaba el sector occidental, con base en Orduña y Orozko, casi en el límite con Burgos (13). La otra, mandada por el comandante de la Guardia Civil Juan Ibarrola Orueta, ocupaba el sector más oriental, desde Ochandiano. Hay que tener en cuenta, además, que la columna Ibarrola se encontraba mucho más cercana al ataque principal y se

(11) Ciutat retrasó la ofensiva santanderina contra Miranda de Ebro con el objetivo de que las tropas de Santander y Asturias cooperasen en la explotación del éxito sobre Vitoria, pues justifica *a posteriori* la insuficiencia numérica de las tropas vascas para asegurar el objetivo. Sin embargo, no dudó en debilitar el flanco occidental para reforzar el frente guipuzcoano. Pese a ello, tres batallones asturianos llegaron a desplazarse a Castro Urdiales durante la batalla, pero el Gobierno Vasco, celoso del protagonismo local, no autorizó su entrada: “Aguirre...se opuso terminantemente a que participasen en la ofensiva tropas que no fuesen vascas”. No obstante, se desplazaron las mencionadas unidades al límite con Vizcaya con la esperanza de hacerle cambiar de opinión (CIUTAT, Op. Cit., pp. 43-46).

(12) El teniente coronel Juan Cueto, que había sustituido el 11 de noviembre al comandante de milicias Teixeira al frente de la columna de Ochandiano, era buen conocedor de la zona porque “su familia pasaba largas temporadas en Villarreal” (Josu Mirena AGUIRREGABIRIA y Guillermo TABERNILLA: *El Frente de Álava: De la sublevación militar a vísperas de la batalla de Villarreal*, Asociación Sancho de Beurko y Ediciones Beta, Bilbao 2006, p. 94.)

(13) La columna de Aizpuru contaba con una reserva de cuatro batallones, al mando del teniente coronel Irezábal. (CIUTAT, Op. Cit., p. 45) Esto puede hacer aumentar el número de batallones participantes en la ofensiva, de 25 a 29.

encontraba ligeramente mejor reforzada que la del coronel Aizpuru, con una compañía de zapadores (14).

El plan inicial, diseñado por Ciutat el 20 de noviembre, preveía que la ofensiva debía comenzar el día 29, asignando a la columna Ibarrola la misión de ocupar posiciones de partida en el monte Albertia, a la columna Cueto en el Gorbea-chiqui y los embalses, y a la de Aizpuru en el Gorbea.

A continuación, a las siete de la mañana comenzaría la ofensiva propiamente dicha, con el objetivo para Cueto de tomar Elosu desde el Gorbea-chiqui y las alturas de Nafarrate desde los embalses; a continuación, se atacaría “a fondo” Villarreal (15), con apoyo artillero desde el Albertia y las carreteras de Ochandiano y Ubidea.

Al mismo tiempo, la columna de Ibarrola realizaría ataques de diversión en las carreteras de Aramayona y Mondragón, para apoyar el ataque principal sobre el puerto de Arlabán, que sería fortificado una vez en manos de las tropas republicanas.

Por su parte, la columna de Aizpuru tendría como objetivo Murguía, que sería atacada también “a fondo” desde Sarriá para ocupar el puerto de Altube.

Concluida esta primera fase, el mismo día 29 la columna principal (Cueto) tomaría el alto de Buruaga desde Nafarrate y las alturas de El Proqui, desde donde atacarían los montes de Araca. La columna de Ibarrola apoyaría el ataque de Cueto sobre Urbina, y tomaría Mirucha, la casa jardín de Nanclares, Santa Marina-Marieta y las alturas de Garayo. Por último, Aizpuru debería conquistar Monte Oro, para que desde allí y Jugo la artillería apoye otra ofensiva contra el macizo de Armiquelo. Se ocuparían también Gujuli, Belunza, las alturas de Artaza y Carrascal y, si fuera posible, las de Olazar y la cortina Foronda- Mendiguren. Por último, los blindados y cañones de la columna apoyarían el ataque de Cueto contra Araca (16). De allí,

(14) URGOITIA BADIOLA, José Antonio: *Crónica de la Guerra Civil en el País Vasco*, vol. III, pp. 81-84.

(15) La importancia estratégica de Villarreal, que a la postre desembocó en que se luchara a brazo partido por este pueblo, se debía a que en él confluyen tres carreteras entre Bilbao y Vitoria: la de Aramayona, la de Ochandiano y la de Ubidea. Teniendo en cuenta que los blindados republicanos únicamente podían desplazarse por carretera, la necesidad de conquistar Villarreal estaba clara (ENCISO, Emilio: *Villarreal: su cerco y defensa*. Ed. Social Católica, Vitoria 1937).

(16) José Antonio URGOITIA BADIOLA: “La ofensiva sobre Legutiano como objetivo Gasteiz, y proyectada como auxilio a Madrid (noviembre-diciembre 1936)”, en VVAA.: *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1939 en la Euskadi peninsular*. Sendoa, Oiartzun, 2002, tomo III, págs. 100-104. Este autor publica la versión definitiva del plan, una vez rubricada por Arambarri. La propuesta de original de Ciutat, fechada el 8 de noviembre con el nombre de *Orden preparatoria para Euzkadi, n.º 1*, se encuentra en el Archivo General Militar de Avila (AGMA), fondo *Documentación Roja*, sección 1ª, Legajo 854, Armario 65, Carpeta 2.

Vitoria estaba a un paso, y se esperaba que fuera ocupada el 1 de diciembre.

En cuanto a los batallones concretos que se designaron para esta ofensiva, no está clara su distribución en cada columna, pero sí puede hacerse una síntesis global de los 25 que componían el citado ejército de maniobra y los cinco que se hallaban en la reserva:

- Batallones de las Juventudes Socialistas Unificadas:** siete (*Amuategui, Castilla, Dragones, Largo Caballero, Rusia, Stalin y Uníos Hermanos Proletarios /UHP*).
- Batallones del PNV:** seis (*Amayur, Araba, Gordexola, Ibaizabal, Itxarkundia y Loyola*).
- Batallones de la UGT:** cinco (*Asturias, González Peña, Jean Jaurés, Pablo Iglesias y Prieto*).
- Batallones del PCE:** cuatro (*Karl Liebknecht, Larrañaga, Perezagua y Rosa Luxemburgo*).
- Batallones de Acción Nacionalista Vasca (ANV):** dos (*Olabarri y Euzko Indarra, más tarde conocidos, respectivamente, como ANV nº 1 y nº 2*).
- Batallones de la CNT:** dos (*Isaac Puente y Sacco y Vanzetti*).
- Batallones de Izquierda Republicana:** dos (*Azaña Guipúzcoa y Azaña Vizcaya, más tarde unificados*).
- Batallones del PSOE:** dos (*Baracaldo y Fulgencio Mateos*) (17).

En resumen, la mayor parte de los batallones que participaron en esta ofensiva tenían filiación de izquierda obrera (dos terceras partes para ser exactos, considerando como tales a los de JSU, UGT, PCE, CNT y PSOE); del resto había únicamente ocho nacionalistas (tres cuartas partes del PNV) y solamente dos estrictamente republicanos. Esta distribución no se corresponde con la del Ejército Vasco en la primavera siguiente, con un porcentaje nacionalista de casi la mitad de los batallones no oficiales (31 de 72 encuadrados en mayo de 1937 correspondía al PNV, STV, ANV o “Jagi”), por lo que podemos deducir que el PNV aún no tenía disponible todo su reclutamiento tras dos meses de Estatuto o, más probablemente, que prefirió reservar sus tropas para una ofensiva que preferían claramente: la reconquista de Guipúzcoa.

Por otra parte, el capital humano que integraba este ejército de nuevo cuño era, precisamente, su inexperiencia, y en algunos casos, su falta de entusiasmo: ya había tenido lugar, el 16 de octubre, el decreto de movilización de quintas, y muchos milicianos eran forzosos o no tenían experiencia. (18) Otros se habían alistado anteriormente, pero

(17) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria...*, vol. V, p. 199.

(18) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria...*, vol. V, p. 199.

no habían llegado a entrar en combate, ya que ésta era la primera batalla auténtica de la Guerra Civil para los vizcaínos.

El papel de la aviación, aunque ambicioso, se iba a ver limitado por el escaso número de aparatos disponibles (aunque acababan de llegar, por mar, quince “Chatos” soviéticos, que establecieron su base en Lamiaco) y por el mal tiempo: estas exiguas fuerzas debían reconocer las carreteras Vitoria-Guipúzcoa y las líneas de tren de Burgos-Vitoria-Guipúzcoa, además de bombardear los objetivos militares de la capital y el frente alavés, incluidos los aeródromos. (19)

Como a menudo sucede en la historia militar, entre el plan inicial y el que finalmente se llevó a cabo hay cierto trecho. El cambio más importante tuvo lugar tan sólo unas horas antes de la ofensiva, que el 24 de noviembre había sido planificada para el día 27. Consistió en suspender el ataque previsto contra Murguía y el puerto de Altube, por lo cual la columna de Aizpuru, que iba a llevarlo a cabo, quedó relegada a labores de reserva en el frente guipuzcoano. El propio nombramiento del comandante Aizpuru también había sido un cambio reciente, puesto que en principio el destinado a dirigir la columna era Cándido Saseto, comandante en jefe del *Euzko Gudarostea* (las milicias del PNV) (20).

La razón que dio el capitán Ciutat al lehendakari Aguirre para esta modificación fue un análisis de los servicios de información, que calculaba en 40.000 los combatientes franquistas entre el frente vasco y las ciudades de retaguardia: Burgos, Logroño y Pamplona. De ellos, más de la cuarta parte (11.000) ocuparían la primera línea de fuego; de ellos, 3.000 en la primera línea del frente alavés, a los que habría que añadir casi 1.000 más de reserva en cada sector (Izarra, Murguía, Villarreal y Salinas de Léniz) y otros 4.000 de guarnición en Vitoria.

Naturalmente, con esta actitud pareció claro que el único objetivo de Ciutat era distraer fuerzas enemigas del frente madrileño y que tenía muy pocas esperanzas de conquistar Vitoria, ya que redujo en una cuarta parte las fuerzas atacantes. Más tarde, Aguirre atribuiría a esta reducción el fracaso de la ofensiva, pero lo cierto es que al jefe de operaciones le preocupaban los 7.500 soldados enemigos que los servicios de información situaban en Miranda de Ebro y Burgos (21), y que podrían amenazar peligrosamente el flanco derecho de la columna Aizpuru, que partía de Orduña.

4. CAMBIOS DE ÚLTIMA HORA

(19) Luis RODRIGO MARTÍNEZ: “La intervención de la aviación en el campo de batalla de Legutiano”, en VV.AA.: *Crónica de la Guerra Civil...* pp. 106-107.

(20) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria...*, vol. V, p. 199.

(21) Informe del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Euzkadi, 20 noviembre 1936. (AGMA, *Documentación Roja*, sección 2ª, L. 854, A.63, C. 10).

El problema era que los servicios de información adolecían de fuentes defectuosas (desertores que pretendían congraciarse con la República y paisanos de la zona que carecían de una visión de conjunto), como reconoce el propio informe, que peca de exagerado: en realidad, los franquistas disponían el 15 de noviembre de 6.000 hombres en la provincia de Álava (tres veces menos que las columnas atacantes); de ellos, 800 en Murguía, 600 en el Gorbea, otros 600 en Villarreal, 500 en los embalses y 1.600 en Vitoria. Los casi 2.000 restantes se repartían entre una docena de posiciones menos importantes²², generalmente pequeños pueblos o cimas estratégicas (23).

Aunque Ciutat probablemente lo desconocía, sus planes no eran completamente ajenos para los franquistas, que venían oyendo rumores de un ataque en Álava desde finales de octubre; sin embargo, su preocupación por la conquista de Madrid les hizo restar importancia a los movimientos de tropas en un frente tan alejado: el Servicio de Información Militar (SIM) de Irún pronosticó la ofensiva republicana para el 18 de noviembre, basándose en que el ex alcalde de Astoriza advirtió a “determinada persona” que debía abandonar la población antes de esa fecha, pues “se esperaban acontecimientos”. Además, el día 11 se había puesto en alerta a los hospitales de sangre del frente vizcaíno (24).

Teniendo en cuenta estos informes, el negociado de Operaciones de la 6ª División franquista propuso, el 24 de noviembre, que se asignasen columnas móviles como reserva en Vitoria, Burgos, Palencia y las localidades burgalesas de Miranda de Ebro, Sedano y el monasterio de Oña (25). Sin embargo, estas columnas no eran muy numerosas (cerca de 500 hombres cada una), se repartían por medio frente Norte y la fecha de la propuesta impidió tenerlas listas, en caso de ser aprobada por el comandante del Estado Mayor, para el día del ataque republicano.

Los servicios de información franquistas no cesaron durante la batalla: las autoridades republicanas acusaron a dos campesinos carlistas, el alcalde de Zigoitia, Félix Ruiz de Erenchun, y el joven Bernabé Aguirre, de comunicar a los artilleros franquistas las posiciones republicanas en el frente, lo que permitió a éstos bombardear un caserío,

(22) Estado de fuerzas de la 6ª División a 15 de noviembre de 1936. AGMA, 6º Cuerpo de Ejército y 6ª División Orgánica, L. 2, C. 13, A. 40, Documento 1.

(23) Los franquistas no consideraron en un principio a Villarreal como la “llave de Vitoria”, pues protegieron mucho más el sector de Mondragón (puerto de Arlabán) y posiciones más al Sur como Gojain y Urbina, que luego serviría como segunda línea de defensa durante la batalla (HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.). El comandante San Millán, que analizó tácticamente la batalla en 1965, consideró mucho más importante Ochandiano, que desde las guerras carlistas dominaba las carreteras Madrid-Irún y Bilbao-Amorebieta-Durango-Elorrio.

(24) AGMA, Brigadas Navarras, L.3, A.5, C. 44.

(25) AGUIRREGABIRIA y TABERNILLA: Op. Cit., págs. 95-96.

matando a catorce milicianos. Ruiz de Erenchun y Bernabé Aguirre fueron condenados por el Tribunal Popular y fusilados en Derio el 13 de enero de 1937, acusados de traición (26).

Por otra parte, el mal tiempo en los montes vascos a finales de noviembre retrasó tres días la ofensiva (27): en vez del 27, tendría lugar el 30, día de San Andrés, que al ser el sexto aniversario de la fundación de ANV tenía especial significación para el mundo nacionalista.

5.1. Ataque a Villarreal (30 de noviembre-1 de diciembre) (28)

Tal y como estaba previsto, al amanecer (29) del lunes, 30 de noviembre, la columna Cueto inició su ataque contra la línea Murua-San Bernabé, ocupando el embalse de aguas, Cestafe y Elosu. En dichas operaciones, se tomaron cien prisioneros, dos obuses y un cañón. Ciutat, su asesor soviético Josef Tumanov (30) y el jefe de operaciones del Ejército de Euzkadi, capitán de Infantería Modesto Arambarri, quien dirigiría las tropas sobre el terreno (31), asistieron en el frente a los primeros movimientos de las tropas. Llano de la Encomienda, general en jefe del Ejército del Norte, había llegado a Bilbao apenas dos semanas antes y se limitó a observar una ofensiva que debía toda su planificación a Francisco Ciutat.

Al mismo tiempo, el comandante Ibarrola atacaba la zona del alto Deba, entre el puerto de Arlabán y Mondragón.

Villarreal, objetivo estratégico que debía ser “atacado a fondo”, recibió desde las nueve de la mañana los primeros bombardeos de la artillería (ocho cañones y los morteros, al mando del capitán Casiano

5. DESARROLLO DE LOS COMBATES

(26) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria...*, p. 204.

(27) El traslado de unidades al frente alavés para iniciar la ofensiva, comenzado el día 26, estuvo “a punto de fracasar” por la actitud indisciplinada de los batallones *Gordexola* y *Perezagua*, que mostraron una gran resistencia a desplazarse alegando falta de material, hombres y medios de transporte, lo que motivó un informe negativo del Estado Mayor al *lehendakari* el 29 de noviembre (AGUIRREGABIRIA y TABERNILLA: Op. Cit., págs. 96-98).

(28) La periodización de la ofensiva en fases está tomada de Vicente SAN MILLÁN MARTÍN: *Villarreal: Defensa y contraataque gloriosos (noviembre-diciembre 1936)* Jefatura Provincial de FET, Montepío Diocesano; Vitoria, 1965.

(29) El comandante San Millán indica que eran aproximadamente las seis horas, aunque el plan de Ciutat, si bien previsto para el 27 de noviembre, determina el inicio del ataque las siete horas.

(30) Las simpatías personales o el interés de Ciutat por atraerse a los comunistas se refuerzan por el artículo que firmó en *Euzkadi Roja* el 7 de noviembre, donde consideraba superadas las tradiciones de honor militar y patriotismo propias del Ejército Español, y abogaba, con un lenguaje directo, por la creación de un Ejército Popular.

(31) Aunque el puesto de mando de Arambarri se encontraba en Yurre, durante el curso de la batalla los dirigentes políticos y militares siguieron el curso de las operaciones desde el alto de Monchotegui, al Norte de Mendigain. (SAN MILLÁN, Op. Cit.)

Guerrica-Echevarría), y a primera hora de la tarde el ataque de la infantería (desde el monte Maroto), interviniendo tres tanques (desde la carretera de Ochandiano-Durango) y varios camiones blindados (desde la carretera de Ubidea-Bilbao).

La situación se hacía desesperada para el teniente coronel Ricardo Iglesias Navarro, al mando de las tropas que defendían el pueblo (32); en su informe, habla de “fuego anonadante de toda clase de armas, como jamás creí posible”, “ni uno solo de los fusiles permanece callado” y ataques violentos a los blocaos del monte Albertia, todo ello desde una altura dominante en trescientos metros.

El teniente coronel Iglesias organizó la defensa como sigue: en las avanzadillas a los requetés; a la compañía del *Flandes* en el sector Norte, al mando del capitán Cañedo; a la compañía del *San Marcial* en el sector Sur, excepto una sección que guarneció el pinar; la sección de ametralladoras del *Flandes*, bajo el mando del alférez Salafraña, ocupó los “parapetos estratégicos”.

Un problema añadido para las fuerzas franquistas es que el bombardeo matutino les dejó sin teléfono, por lo que no podían avisar a la retaguardia de su problemática situación. Por eso, Iglesias envió al ajustador de artillería Vicente Ortiz de Urbina como enlace a Vitoria para solicitar refuerzos (33).

Por otra parte, la maniobra republicana había sido divisada por cuatro aviones de reconocimiento (dos trimotores *Fokker*, un bimotor *Dragon Rapide* y un monomotor *Breguet*) que, procedentes de Burgos, se dirigían al frente guipuzcoano. Al sur del puerto de Arlabán, observaron gran cantidad de hombres y vehículos que fueron bombardeados a placer, efectuando numerosas bajas. Pero además, en el camino de vuelta fueron testigos del asedio de Villarreal (34).

Informado el cuartel general de Burgos, fueron enviados inmediatamente refuerzos procedentes de Vitoria, que llegaron al pueblo durante la tarde y la noche del 30 de noviembre, antes de que se completara el cerco: dos secciones del batallón *Flandes*, y cien hombres a pie del 8º escuadrón del Regimiento de caballería *España* además de dos camiones blindados que no tardaron en inutilizarse, dos ametralladoras y abundante munición. (35)

(32) La 5ª compañía de requetés de Álava, dos compañías de los batallones de montaña *Flandes* y *San Marcial*, una sección de ametralladoras y una batería del 2º Regimiento de Artillería de Montaña; en total, 460 combatientes y 140 auxiliares, la mayoría pertenecientes a la quinta de 1931. El puesto de mando del teniente coronel Iglesias estaba en Urbina, pero lo adelantó a Villarreal en cuanto comenzó la ofensiva. Además, Iglesias había ocupado su destino en sustitución del comandante Ramón Crespo, caído en el frente de Somosierra (ENCISO: Op. Cit.).

(33) ENCISO: Op. Cit.

(34) RODRIGO MARTÍNEZ: Op. Cit., p. 106

(35) Los oficiales al mando de estas tropas eran los siguientes: capitán Suances para la infantería (muerto posteriormente en combate), capitán Villanueva para la caballería y alférez Llano para los blindados. (ENCISO, Op. Cit.)

Los refuerzos no se limitaron al pueblo de Villarreal, sino que también se enviaron tropas al subsector de Gopegui (dos compañías del Regimiento *Bailén*, media sección de ametralladoras y un escuadrón del *España*) y al de Urbina (una compañía del *Bailén*, dos secciones del *Flandes*, media sección de ametralladoras, un escuadrón del *España* y una batería de montaña). En total, un millar de hombres, casi treinta ametralladoras y cuatro cañones llegaron a la zona en pocas horas, duplicando las fuerzas que soportaron el primer ataque. Gran parte de estos refuerzos procedían de las levadas que habían llevado a cabo los franquistas en Galicia, y trasladado recientemente a Logroño, desde donde su envío a Álava fue fácil y rápido.

Además, el general en jefe del Ejército del Norte, Emilio Mola Vidal, se trasladó desde Carabanchel a Burgos para seguir más de cerca el desarrollo de los combates, mientras el mando directo del frente vasco pasaba a ser controlado por el general José Solchaga, hasta ahora comandante del frente de Guipúzcoa. (36) Una nueva reorganización militar afectaría poco después a las fuerzas de este sector, probablemente para dirigir mejor la contraofensiva en Villarreal: el 6 de diciembre, la 6ª División Orgánica (con cuartel general en Burgos) se dividió en dos agrupaciones: una ceñida básicamente al frente vasco, desde la costa en Ondárroa hasta el monte Gorbea, precisamente donde tenía lugar la batalla; y otra desde el Gorbea hasta el frente palentino. En la primera agrupación, bajo el mando del general Álvarez Arenas, se formaron cuatro Brigadas de Navarra: Camilo Alonso Vega, José Los Arcos, Pablo Cayuela y Rafael Latorre, todos ellos al mando de columnas en este frente desde el verano de 1936.

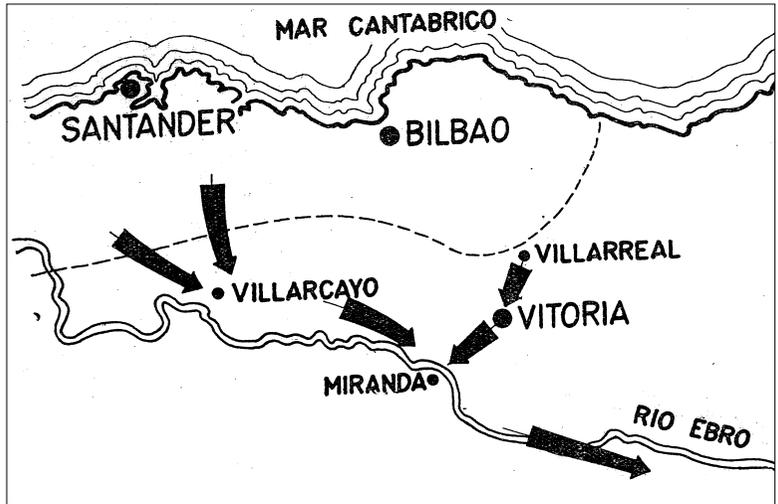
Villarreal de Álava, como tantos otros lugares durante la guerra (Madrid, Oviedo, Brunete, Belchite, Teruel...) se convirtió en una obsesión para los dos bandos, una especie de Verdún (37) que debía ser defendido porque era fuertemente atacado, y atacado porque era fuertemente defendido. La proyectada ofensiva hacia Vitoria no continuó, pese a que algunas personas comprometidas políticamente con los franquistas habían llegado a irse por miedo a que los "rojos" llegasen hasta allí. Por la misma razón, fue minado el puente de Escalmendi sobre el Zadorra. (38)

Ese primer día de la ofensiva, fueron derribados dos aviones *Heinkel 51* por los recién llegados *Polikarpov* soviéticos. Quizá como represalia, los franquistas bombardearon nuevamente Ochandiano,

(36) 1936: *Guerra Civil en Euskal Herria*, vol. V pp. 200-201.

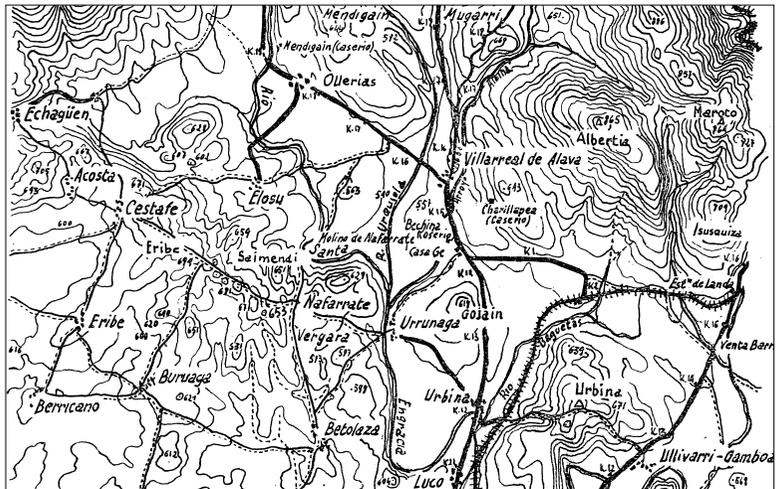
(37) Precisamente, José María de Urquijo Olano, hijo del fusilado director de *La Gaceta del Norte*, José María de Urquijo Ybarra, publicaría en *El Pensamiento Alavés* del 5 de mayo de 1937 un editorial en el que afirmaba que la batalla de Villarreal era comparable a la de Verdún, pero con menos hombres y menos armas.

(38) HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.



Proyecto de la ofensiva en el Norte (noviembre 1936)

FUENTE: Vicente SAN MILLÁN MARTÍN: *Villarreal: Defensa y contraataque gloriosos (noviembre- diciembre 1936)*. Jefatura Provincial de FET, Montepío Diocesano. Vitoria, 1965. p. 2.



El campo de batalla de Villarreal en 1936.

FUENTE: Vicente SAN MILLÁN MARTÍN: , Op. Cit., p. 6.

causando varios muertos (civiles y militares) y graves daños materiales. (39)

En la zona republicana, los batallones comunistas *Larrañaga* y *Rosa Luxemburgo*, que constituían la reserva, se prestan esa noche para un nuevo asalto (40). Y en las primeras horas del martes 1 de diciembre, cerca de dos mil hombres (según las apreciaciones del coronel Iglesias) atacaron el pueblo “con arrojo y tesón”, llegando al cuerpo a cuerpo, pero fueron rechazados por el batallón *San Marcial* y los soldados de caballería, que contaban con ametralladoras al mando del alférez Llarío y una pieza de artillería, dirigida por el teniente Obispo. Las bajas entre los atacantes, un “grupo nacionalista” al que se cogió la bandera, fueron cuantiosas y quedaron en tierra de nadie muchos heridos, quienes “pedían les recogiésemos”. (41) Por parte franquista, la situación volvió a ser desesperada: 150 hombres estaban heridos y los 650 útiles sólo contaban con 2.000 cartuchos en total (42) (tres por hombre).

Al amanecer se reanudaron los combates, durante los cuales se logró cercar completamente Villarreal, al ocupar el pinar de Chavolapea, en el monte Albertia; pero los ataques frontales contra el pueblo fueron un nuevo fracaso, sobre todo por la eficacia letal de una ametralladora emplazada en enfilada contra un barranco al norte del pinar, defendido por dos secciones. Iglesias calcula en más de cien las bajas que hizo al enemigo esta ametralladora (43); las fuentes republicanas reconocen más de 50 muertos en toda la jornada, marcada por la lluvia torrencial y la niebla (44). Este fue probablemente el día en que el batallón anarquista *Isaac Puente* fue víctima del “fuego amigo”, al ser tiroteado en el pinar por el batallón comunista *Larrañaga*, que le confundió con el enemigo a causa de la bruma.

Pese a todo, durante la noche, los pinares cercanos a Villarreal (Bechina y Chavolapea) fueron ocupados por la “Agrupación Comunista”, el primer batallón *Meabe* –que había combatido en Asturias- y fuerzas de ANV; la superioridad numérica (en 2.000 cifra Enciso los atacantes) motivó la retirada de las tropas franquistas. En algún caso, como el del pelotón al mando del cabo Manuel Rodríguez

(39) RODRIGO MARTÍNEZ: Op. Cit., p. 108. La primera vez que Ochandiano fue bombardeado fue el 22 de julio, apenas comenzada la guerra, cuando una sola bomba de aviación masacró a medio centenar de personas, civiles en su mayoría. Fue la primera gran tragedia de la guerra en suelo vasco.

(40) SAN MILLÁN: Op. Cit. Este autor asegura que los comandantes Larrañaga y Cristóbal Errandonea se negaron a atacar esa noche, por lo que retrasaron la ofensiva al día siguiente. Sin embargo, Enciso –basándose en el testimonio del comandante Iglesias- afirma que el segundo asalto se produjo a las cuatro de la madrugada, es decir, en plena noche de diciembre.

(41) ENCISO: Op. Cit.

(42) SAN MILLÁN: Op. Cit.

(43) URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., p. 89.

(44) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria*, Vol. V, p. 201.

Fernández, éstos se hicieron pasar por milicianos de UHP para huir. Los que cayeron prisioneros fueron empleados por los republicanos en enterrar cadáveres y transportar camillas; cuatro de ellos acabaron ingresando en batallones anarquistas, hasta que se pasaron a zona franquista en enero de 1937. (45)

Estos avances de los republicanos en el Albaria y los pinares ocasionaron el aislamiento del pueblo desde primera hora de la mañana del día 1, cuando un convoy franquista de camiones ya no pudo pasar a causa de los combates que se venían librando; dejaron abandonados en la carretera los dos cañones y la munición que transportaban (a lo que hay que añadir otra pieza destruida por la artillería republicana, lo que eleva a seis los cañones perdidos por los franquistas en dos días). Pese a todo, durante el día algunos sitiados lograron salir para solicitar municiones, y ya de noche, un segundo convoy, formado por soldados del batallón *San Marcial*, logró entregar cartuchos de fusil y regresar a Urbina.

5.2. Ruptura del cerco de Villarreal (2-3 diciembre)

Mientras tanto, los franquistas se habían retirado del pueblo de Murua, replegándose sobre Gopegui; eran meras retiradas tácticas, pues basándose en la estrategia de “no perder ni un solo metro”, en Vitoria se concentraron aquel 1 de diciembre, al mando del teniente coronel Camilo Alonso Vega, dos batallones de Infantería (del *Flandes* y del Regimiento de la Victoria), y otras tres compañías independientes (una del *Bailén*, otra de requetés y la tercera compuesta por guardias de Asalto y falangistas), además de dos baterías de artillería (46). En resumen, otros dos mil hombres y ocho cañones, que volvían a duplicar los efectivos existentes en la zona.

Efectivamente, los batallones republicanos se vieron incapaces de hacer frente a este alarde numérico (que, no obstante, seguía siendo inferior al suyo, pero hay que recordar que los franquistas se limitaban a defender un pueblo dotado de alambradas y blocaos), y el miércoles 2 de diciembre las tropas de Alonso Vega (47) se abrieron paso hasta Villarreal, que rechazaba una vez más los ataques de dos batallones

(45) ENCISO: Op. Cit. Este autor también menciona un intento de engaño por parte republicana: unos zapadores republicanos se habrían hecho pasar por guardias de Asalto, pero fueron descubiertos y tiroteados. Esta historia plantea dos serias dudas: ¿de dónde sacaron estos zapadores los uniformes? ¿Y cómo esperaban que los franquistas confiaran en ellos si la Guardia de asalto era mayoritariamente republicana?

(46) La columna de Alonso Vega, organizada en julio de 1936 con las fuerzas destacadas y reclutadas en Vitoria, era una reserva móvil en el frente vasco que el 15 de octubre se repartía entre Vergara, Anguioza y Pagomendi. (Vicente SAN MILLÁN MARTÍN: Op. Cit.)

(47) Hugo Huidobro cita a la 8ª Compañía del Requeté alavés y a una compañía de guardias de Asalto como los principales artífices de la ruptura del cerco, entre la carretera y el pinar. (HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.)

nacionalistas (*Itxarkundia* y *Loyola*), dos anarquistas (3º de la CNT y *Rosa Luxemburgo*) y el 1º de la UGT. (48) El asedio a Villarreal había durado escasamente dos días.

El pinar de Bechina, clave para la ruptura del cerco, fue defendido valerosamente por el batallón *Euzko Indarra*, de ANV, cuyos supervivientes se replegaron al Albertia al caer la noche, relatando historias de degollamientos a manos de moros y fusilamiento de prisioneros (49). Uno de estos fusilados, Teodomiro Gracia, fue dado por muerto y pudo huir durante la noche, según relató en el periódico de ANV *Tierra Vasca*. (50)

Mientras tanto, otros tres batallones (el 4º de la CNT, el socialista *Meabe* y el nacionalista *Gordexola*) se estrellaban contra Nafarrate, que tenía que haber sido conquistado el primer día. El socialista *Perezagua* y el 1º de ANV sufrían, a su vez, duros ataques en Ubidea y el nacionalista *Araba* en el recién conquistado Albertia.

La única nota positiva para las armas republicanas de este día 2 procedía de la columna Ibarrola, que llegó a dominar la carretera del valle de Léniz con fuego de fusil (51); y de la aviación, que realizó “tres servicios de guerra” (52). Sin embargo, la falta de apoyo aéreo y artillero impidieron progresar a los batallones de Ibarrola.

El jueves 3 de diciembre señala ya un punto de inflexión en esta ofensiva, ya que ni siquiera se han cumplido los objetivos previstos para el día 30 de noviembre. Cunde el desánimo entre la tropa y los mandos, pero la presión contra Villarreal por parte de la columna Cueto, y contra el norte del puerto de Arlabán por parte de Ibarrola, no desaparecen, aunque en el primer caso decrece la intensidad del ataque, sustituido por un intenso bombardeo artillero.

Por su parte, Alonso Vega refuerza el sector de Nafarrate-Cestafe, defendido por la Agrupación del comandante Onrrubia (53), con una Mehal-la de Tetuán, sin duda los que degollaron a algunos defensores

(48) URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., pp. 89-90.

(49) Independientemente de las exageraciones republicanas que pudiera haber en este episodio, tanto la prensa franquista como el folleto del comandante San Millán reconocen que se mataron “en combate” a 300 milicianos en el pinar y sólo 24 fueron hechos prisioneros. Las tropas de Alonso Vega habrían sufrido únicamente 28 muertos en la operación, cifra que parece muy baja si los 300 republicanos hubieran resistido hasta el último hombre.

(50) Enciso menciona un plan republicano, abortado por este ataque, de incendiar el pinar con gasolina; parece más una nueva muestra de la obsesión franquista contra la “piromanía roja”, ya que es difícil comprender qué ventajas estratégicas se obtendrían de ello, y si hubieran querido incendiar el bosque, podrían haberlo hecho en unos segundos aunque la columna de Alonso Vega estuviera atacando.

(51) URGOITIA BADIOLA, Op. Cit., p. 91.

(52) RODRIGO MARTÍNEZ: Op. Cit., p. 108.

(53) Esta agrupación la formaban una compañía del batallón *Sicilia*, la 3ª Centuria de Falange de Álava, una sección de zapadores y tres baterías de artillería ligera. (SAN MILLÁN, Op. Cit.)

del pinar de Villarreal. La presencia marroquí en este frente se incrementó al día siguiente con la incorporación a Gopegui del V Tabor de Regulares de Tetuán (54); estas tropas “moras” fueron traídas expresamente del frente de Madrid, donde la ofensiva franquista ya empezaba a decaer, y del de Zaragoza (55). Se contaba probablemente con experimentar en Álava el terror psicológico que daban estas despiadadas tropas, y relevar a las ya agotadas unidades de la zona, tras cuatro días de combates ininterrumpidos.

5.3. Fase de Fortificación y Afianzamiento (4-24 diciembre)

El viernes, 4 de diciembre, las fuerzas franquistas recobran la iniciativa en el frente guipuzcoano, atacando desde Mondragón a la columna de Ibarrola. Los combates se prolongaron hasta el día siguiente, sábado 5, la misma fecha en que Ciutat decidía recuperar el antiguo plan de atacar Murguía con la columna Aizpuru, todavía inactiva en el frente guipuzcoano.

La maniobra de Aizpuru fracasó totalmente: logró ligeros avances hasta el día 7 de diciembre, pero el martes 8 una exigua fuerza franquista, compuesta por tres compañías de fusileros y una sección de obuses de montaña (500 hombres contra los casi 5.000 de Aizpuru, aunque inferiores éstos en artillería) les hizo retroceder casi hasta el punto de partida.

Ese mismo día, 8 de diciembre, los franquistas pasaron a la ofensiva en el sector de Villarreal, recuperando con facilidad el 5º Tabor de Regulares y un batallón del Regimiento *La Victoria* (56) las alturas de Saimendi y Nafarrate gracias al apoyo aéreo y artillero. La posición decisiva fue Saimendi, pues permitió recobrar Nafarrate y, con ello, liberar completamente a Villarreal de cualquier amenaza directa; la caída de Saimendi se vio favorecida por las dificultades que tuvo el batallón 7º de la UGT, que la defendía, para ser relevado en aquellos críticos momentos por el nacionalista *Gordexola*. En efecto, este batallón carecía de mandos por haberse desplazado los oficiales la víspera desde Villaro al Gorbea en misión de reconocimiento, lo que les provocó al comandante y a los capitanes llagas en los pies. Cuando llegó la orden de relevo, no pudo llegar a tiempo ninguno de ellos, por lo que realizó la maniobra en su lugar Sabin Apraiz; tres horas después de llegar a Nafarrate, adaptándose a un terreno que no conocían, los “gudaris” fueron atacados por ocho bombarderos y los regulares de

(54) URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., pp. 91-92. También llegaron ese día dos batallones de Cazadores (tiradores de élite) de África, aunque eran unidades formadas por españoles. (SAN MILLÁN, Op. Cit.)

(55) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria*, vol. V, p. 200.

(56) SAN MILLÁN, Op. Cit. Este autor denomina equivocadamente al regimiento “batallón”.

Tetuán. Al cabo de media hora, llegó por fin el capitán Gimeno para asumir el mando, pero cayó muerto; más tarde llegó Arrien, pero fue herido y el batallón, que había sufrido más de cien bajas, emprendió la retirada hacia Elosu. Los ocho veteranos que cubrieron la retirada resultaron muertos o capturados (57).

Pese a todo, aunque ya renunciaban a su conquista, las tropas republicanas mantuvieron la presión sobre el pueblo-símbolo de Villarreal; los bombardeos artilleros fueron los mayores de toda la ofensiva (58) y no se interrumpieron durante los días 9, 10 y 11. Según el teniente coronel Iglesias, “por la noche nos gritaban: “Nos habéis vencido, pero os vamos a enterrar”. Y en efecto, el 12 de diciembre el bombardeo destruyó las fortificaciones del sector norte, “enterrando materialmente a sus defensores”. A esto hay que añadir el bombardeo aéreo del día 6, que causó “grandes daños en sus edificios con muertos y heridos entre los combatientes y población civil” (59). En ocasiones, los republicanos aprovechaban las circunstancias para intentar nuevos asaltos, incluso apoyados por tanques rusos BA-6 (el jueves 10 de diciembre), pero nunca llegaron a acercarse a menos de 300 metros de la población, debido a las ametralladoras y obuses del 10,5 con que contaban los franquistas (60).

En contrapartida, la aviación franquista, desde sus aeródromos de Lacua y Lasarte, se dejó ver más, quizá por una mejoría del tiempo o por la renuncia de los sublevados a conquistar Madrid; otros aviones fueron traídos de Burgos, León y Zaragoza. El citado día, seis trimotores, escoltados por diez cazas, bombardearon Bilbao. Frente a ello, la aviación republicana atacó Vitoria el 8 de diciembre, logrando derribar un avión enemigo en el propio aeródromo de Lacua. Al día siguiente tuvo lugar un nuevo bombardeo sobre la capital alavesa, pero los atacantes fueron sorprendidos en el regreso por la aviación enemiga: en vez de agruparse para hacer frente a los franquistas, cada piloto huyó por su lado, perdiéndose en la refriega dos aparatos. Ello les costó a los supervivientes una reconvencción del coronel soviético

(57) URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., pp. 92-93.

(58) El comandante San Millán consideraba que los republicanos no abandonaron las posiciones, a pesar de estar muy desmoralizados, porque esperaban municiones y refuerzos. El relativo ahorro de proyectiles de artillería, a diferencia de los de fusilería, habría permitido el alarde de bombardeos con un objetivo doble: aterrar psicológicamente al adversario y cortarles las líneas de suministros.

(59) Enciso atribuye la causa de estos bombardeos a la escasa cantidad de defensores que, según él, habían quedado en Villarreal, noticia que habría dado a los republicanos un sargento desertor. Pero a mediados de diciembre ya habían llegado todos los refuerzos de Vitoria, Madrid y Zaragoza.

(60) URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., p. 93. San Millán considera muy graves los ataques de mediados de diciembre, apoyados por el bombardeo masivo que ya hemos visto. Únicamente el regreso precipitado de Iglesias (aunque según Enciso no fue evacuado hasta el 17 de diciembre) y la llegada de un batallón del *Flandes* evitaron la retirada de los franquistas a Urbina.

jefe de la escuadrilla, en el aeropuerto de Sondica. Tras este encarnizado combate aéreo, la aviación republicana pasó a la defensiva, limitándose a bombardear Lacua el 12 de diciembre, aprovechando el traslado de sus cazas defensores a San Sebastián. Sin embargo, en el camino de vuelta fueron sorprendidos por varios *Heinkel 51*, que derribaron el *Monospar* del inglés Sidney Holland pereciendo toda su tripulación. El resto de la formación fue salvada por los “Chatos” (*Polikarpov I-15*), que derribaron dos aviones enemigos (61).

El 11 de diciembre, en medio de los bombardeos más duros de la ofensiva, se produjo el relevo de la guarnición de Villarreal, con la llegada del batallón *Flandes* al completo, bajo el mando del comandante Pineda. El teniente coronel Iglesias fue evacuado por heridas el día 17 (62).

Los republicanos reanudaron, el viernes 18 de diciembre, los ataques contra la línea Cestafe-Nafarrate, pero fueron rápidamente rechazados por las tropas de Alonso Vega, con un saldo de 50 muertos para el batallón *Largo Caballero* (63). El contraataque “nacional” lleva a estas fuerzas a capturar abundante armamento cerca de Cestafe, el lunes 21; continuando con su ofensiva, el miércoles 23 llegan al barrio de Elosu, y al día siguiente ocupan los de Acosta y Murua. La última acción de ataque contra Villarreal tuvo lugar el martes 22 de diciembre, pero los defensores hicieron nuevamente retroceder a las milicias republicanas (64). Con estas operaciones se da por terminada la ofensiva –ahora transformada en contraofensiva– y ambos bandos se atrincheran para pasar la Navidad.

Después de la batalla, los republicanos retuvieron aún las cumbres del Maroto y el Albertia, donde emplazaron dos piezas de artillería que batían ocasionalmente las posiciones enemigas. Por ello, su reconquista fue la primera operación de la ofensiva del 31 de marzo de 1937, que se inició en el sector de Villarreal y, tras pasar su centro de gravedad al frente guipuzcoano a finales de abril, acabó con la toma de Bilbao el 19 de junio. Ese mismo año se erigió en la carretera de Villarreal a Vitoria un monolito que conmemoraba la labor defensiva de este pueblo para proteger la capital alavesa; el 11 de agosto de 1963, en presencia del entonces ministro de la Gobernación

(61) RODRIGO MARTÍNEZ: Op. Cit., pp. 107-108.

(62) ENCISO: Op. Cit. Según San Millán, el comandante Iglesias habría resultado herido durante un confuso episodio en el que sesenta milicianos republicanos fingieron rendirse para disparar a continuación a las tropas franquistas; sin embargo, Enciso, que trató directamente con Iglesias, no menciona este incidente, que además San Millán fecha el día 2. Si Iglesias fue herido ese día, resulta extraño que su evacuación, siendo el comandante en jefe, se demorase quince días.

(63) Esta fue, precisamente, la unidad republicana más castigada por la ofensiva, seguida por el *Perezagua*, *Olabarri* e *Isaac Puente*, superando al conjunto de bajas de los batallones nacionalistas, socialistas o republicanos (1936: *Guerra civil en Euskal Herria*, vol. V, p. 205.)

(64) URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., pp. 93-95.

Camilo Alonso Vega (65) fue sustituido por un monumento de mayor calado, que aún hoy pervive, aunque despojado de su simbología franquista. Por otra parte, la construcción de los embalses entre 1947 y 1953 alteró profundamente la topografía de la zona (66), lo que hace difícil seguir hoy día, sobre el terreno, las huellas de la batalla.

El comienzo de la ofensiva fue puntualmente recogido por los diarios bilbaínos a partir del 1 de diciembre, si bien pronto la batalla fue relegada a páginas interiores a medida que los objetivos no se cumplían.

Cabe señalar una diferencia de nomenclatura: mientras el nacionalista *Euzkadi* habla de “ejército vasco”, “reconquista” y “expulsión del invasor”, el socialista *El Liberal* prefiere escribir sobre “fuerzas leales” y “milicias populares” que combaten en el “frente vasco” contra los “militares sublevados” y “los rebeldes”. Es decir, guerra nacional de liberación, conducida exclusivamente por vascos, para el PNV, y un frente más de la guerra española que enfrenta a gubernamentales y sublevados, para el PSOE.

No obstante, la paralización de la ofensiva, que comenzó a estrellarse en continuos ataques contra Villarreal, hace que al día siguiente los principales periódicos de Bilbao dejen de alentar falsas esperanzas entre la población y prefieran dedicar sus cabeceras a la inauguración de la Facultad vasca de Medicina (*Euzkadi*) y la reanudación de las sesiones parlamentarias, ya en Valencia (*El Liberal*). El periódico nacionalista relega la “Defensa del territorio de Euzkadi” (continuando con su retórica de legítima defensa nacional) a la página 3, mencionando el cerco de Legutiano (los socialistas prefieren el castellano término “Villarreal”). Por su parte, *El Liberal* incluye la noticia en la contraportada, dentro de su sección “En régimen autónomo”, crónica política del Gobierno Vasco: “El presidente del Gobierno vasco presenció ayer las operaciones en diversos sectores de nuestro frente: por tal causa no se celebró el acostumbrado Consejo”.

Sin embargo, ante la propia prolongación de los combates y la esperanza de alcanzar, al menos, la estratégica conquista de Villarreal, el 3 de diciembre la noticia vuelve a ocupar las primeras planas, calcándose casi los titulares: “Prosigue la gran ofensiva del Ejército vasco” y “Continúa la gran ofensiva del Ejército vasco sobre Alava”; únicamente la utilización del nombre castellano de esta provincia nos permitiría distinguir a qué diario pertenece cada uno, pues *El Liberal* ha aceptado la denominación nacionalista del ejército. Otra coincidencia se da en la detección de tropas marroquíes en el frente vasco, lo cual

6. LA BATALLA DE VILLARREAL EN LA PRENSA REPUBLICANA DE BILBAO

(65) SAN MILLÁN MARTÍN: Op. Cit.

(66) HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.

es tratado por *Euzkadi* como una muestra más de la defensa nacional de la tierra cristiana contra infieles, realizando el oportuno paralelismo histórico (“Los vascos hoy, como en el siglo VIII, impedirán el paso de la morisma”); los socialistas, por su parte, realizan una caricatura del mercenario musulmán bendecido por “el cura trabucaire” y la católica “margarita”. Por lo demás, *Euzkadi* dedica más espacio a la ofensiva, ampliando los comunicados oficiales con reportajes de un corresponsal sobre el terreno, mientras *El Liberal* llena su espacio con invenciones como la de “se pasó a nuestras filas toda una compañía, compuesta de 150 hombres”. Ni todos los prisioneros franquistas –no hablémos ya de desertores- capturados a lo largo de la batalla totalizarían esa cantidad.

Los dos medios continúan su labor propagandística el día siguiente, 4 de diciembre, hablando ambos en primera página de la conquista del “vértice de Eribe, magnífica posición que domina todo el sector de lucha”; sin embargo, la realidad desmiente estos triunfalismos, pues sabemos que ese día precisamente comenzó el declive de la batalla en contra de los republicanos: en las obras historiográficas recientes no se menciona siquiera la existencia de tal vértice, así que o bien es una invención propagandística, o su valor estratégico es nulo. Ambos periódicos empiezan a publicar en primera plana el parte de guerra del consejero de Defensa de *Euzkadi*, y el corresponsal nacionalista en el frente continúa su labor, pasando del frente de Ochandiano al de Ubidea.

A partir del 5 de diciembre, *Euzkadi* empieza a hablar peligrosamente de “consolidación de posiciones en la zona arabarra”, eufemismo para indicar que la ofensiva ha terminado, y el día siguiente ya desvía la atención hacia el frente burgalés: “En el sector de Orduña fue ocupado San Pedro”. Más optimista es *El Liberal* (no en vano las izquierdas apoyaron más ciegamente este plan), que todavía el día 6 encabeza su titular con “La gran ofensiva de las tropas vascas”. Este titular se convertirá en una especie de subtítulo de una batalla que se ha convertido en guerra de posiciones: así se repetirá hasta el 16 de diciembre.

Por las mismas fechas, *Euzkadi* opta por la línea de no olvidar la batalla, pero entre líneas se lee que ya no es una ofensiva, sino la defensa de las posiciones conquistadas, ataques aéreos y bombardeos: una especie de guerra de trincheras. Como muestra, los titulares del 9 de diciembre (“Emocionante batalla aérea sobre Gasteiz”), 11 (“El cuartel de la Guardia Republicana de Legutiano, destruido: la artillería vasca hizo volar el edificio”) (67), 12 (“Actividad de nuestra arti-

(67) Resulta curioso comprobar cómo, a pesar del cambio de nombre de la Guardia Civil, aplicable sólo en zona republicana, el PNV no parece hacer distinción entre guardias civiles leales a la República y los que aún permanecen en territorio franquista. En el diario se destaca el bombardeo de dicho cuartel, aunque se matiza que ahora era depósito de municiones, como un objetivo militar legítimo a pesar de utilizar la denominación repub-

llería en los sectores de Legutiano y Markina”), 13 (“Importante acción sobre Legutiano: la artillería y los morteros causaron grandes daños”; “La aviación leal llevó a cabo una acción muy destacada, destruyendo el hangar de Gasteiz ”) (68) y 15 (“El enemigo, rechazado en Murua e Isasmendi”). Incluso el colaborador “Bat” aprovecha la actualidad para escribir un artículo titulado “Arabarras” el 9 de diciembre, en el que glosa las excelencias paisajísticas y etnográficas de su provincia, ya que “Con el curso de las operaciones militares que el gobierno vasco dirige, se acrecienta el interés por el conocimiento de Araba”; otra cara de la moneda son las jóvenes víctimas de la batalla, cuyas esquelas comienzan a asomar al periódico. Todo ello aderezado con la desviación de la atención hacia otros titulares más destacados como “Hoy se reunirá el Consejo de la SDN” (10 diciembre), “La Dirección General de Seguridad descubre un nuevo affaire de espionaje” o “En el sector de Markina sufren los rebeldes muchas bajas” (16 diciembre.).

Mientras tanto, *El Liberal* desvía su atención sobre Madrid, cuyas operaciones militares copan las cabeceras del 8, 10, 15 y 16 de diciembre. Otros temas principales son: los bombardeos sobre el aeródromo sevillano de Tablada, que relegan a la página 3 el combate aéreo librado sobre Vitoria el 8 de diciembre; el frente asturiano (días 11 y 19); el Comité de No Intervención (días 17 y 20) y las declaraciones de Lluís Companys el 18. La batalla de Villarreal sólo ocupa la primera página el 12 y 13 de diciembre, refiriéndose a la acción de la artillería y a la conquista del alto de Saimendi (esto último no confirmado por otras fuentes). En páginas interiores se habla de la actuación del lehendakari: el 13 de diciembre vuelve a visitar el frente, y el 16 anuncia una “reorganización de todos los batallones de nuestro ejército” y el pago de pensiones a las madres de los caídos en combate. Una clara muestra de que el Ejército vasco ha quedado deshecho y ha sufrido muchas bajas.

A partir del 15 de diciembre, por tanto, la batalla se da prácticamente por concluida (“Una jornada de escasa actividad”, anuncia el *Euzkadi* del día 17), con la única excepción de la repentina ofensiva republicana contra la línea de Cestafe-Nafarrate, tras una semana de inactividad, el 18 de diciembre; a pesar de que concluye en fracaso, revitaliza los titulares.

Lógicamente, ningún diario menciona que la ofensiva ha fracasado, pero lo innegable es que no se ha tomado Villarreal, y ello debido,

licana para referirse a él. Quizá influya en esta actitud periodística el descubrimiento el mes anterior de una presunta conspiración de guardias civiles en Vizcaya, lo que motivó la disolución de dicho cuerpo en la provincia.

(68) La prensa franquista, que estaba al tanto de estas publicaciones, desmintió rotundamente dicha noticia: “Nos han destruido unos hangares que ni existen ni han existido”, proclama *La Libertad* el 14 de diciembre.

7. LA BATALLA DE VILLARREAL EN LA PRENSA FRANQUISTA DE VITORIA

entre otras cosas, a la disciplina y organización militar de los franquistas. Muestra de ello es la reproducción que *El Liberal* hace, en su contraportada del 14 de diciembre, de un documento del Gobierno Militar de Álava, refiriendo al jefe del subsector de Gopegui las instrucciones remitidas el 28 de noviembre (dos días antes del comienzo de la batalla) por el general de la 6ª División: por un lado, organizar lugares de formación, puestos de mando, enlaces, depósitos de municiones, puestos de socorro y reservas; y por otro, prohibir la retirada bajo pena de fusilamiento. Esta transcripción, aunque encabezada por el irónico titular “Cómo las gastan en el campo enemigo”, puede servir como ejemplo para los combatientes republicanos, a los que quizá el periódico culpaba veladamente de desorganización y falta de disciplina.

Los diarios más importantes de la época en la capital alavesa eran los vespertinos *La Libertad* (fundada en 1890 con carácter progresista y controlado por la Falange al estallar la guerra) y *El Pensamiento Alavés* (órgano de expresión del carlismo desde 1932).

Precisamente, el carácter vespertino de estos periódicos les debió permitir informar de la ofensiva republicana en su provincia ya desde la tarde del 30 de noviembre, pero no hay informaciones referentes a ello hasta el 2 de diciembre. ¿La razón? Como el propio *Pensamiento Alavés* dice, silenció la noticia “por propia estimación de los deberes de discreción a que nos obligan a todos las presentes circunstancias”, pero “las noticias son ya demasiado optimistas para que podamos contener nuestro deseo informativo”. Es decir, cuando el ataque republicano, que se desarrolla, no lo olvidemos, a quince kilómetros escasos de Vitoria, tenía trazas de tener éxito, la prensa ocultó la noticia; en cambio, cuando ya la suerte de la batalla sonríe a los franquistas se publicita abundantemente el hecho en primera plana.

No obstante, por alguna razón el diario carlista es mucho más entusiasta o dispone de información privilegiada, puesto que ya el 2 de diciembre toma la decisión de informar en primera plana “Impresionante actuación de nuestras fuerzas y de nuestra aviación”, afirmando que el objetivo de la ofensiva es “retrasar la toma de Madrid” y que ya se esperaba con antelación. Desde este primer momento, el ataque republicano se retrata como desorganizado, y la defensa franquista, como brillantísima.

En cambio, *La Libertad* espera al 3 de diciembre para mencionar la batalla (aunque la víspera dijo que se bombardeó Vitoria y que ha llegado un tabor de Regulares), y ni siquiera la convierte en su principal titular: “La Aviación nacional bombardea eficazmente los barrios altos de Madrid” supera en tamaño a “Nuestras tropas operan con indudable éxito en el frente de Álava”. Es destacable la imagen que se ofrece de las tropas marroquíes en la capital alavesa, a los que se retra-

ta como exóticos turistas y se silencia el lugar de origen de la unidad, mencionando sólo que han pasado por Miranda (es decir, vienen del frente madrileño y no del aragonés); uno de los Regulares dice: “Vamos a este frente; pero volvemos enseguida”. Pese a la simpatía y el paternalismo con que la prensa franquista trataba a las tropas coloniales, algunos desaprensivos aprovechaban para escamotearles el dinero que enviaban a su familiares, pues un telegrama de Franco a Mola el 19 de diciembre prohíbe la circulación de estos “recaderos” ahora que se ha establecido el servicio de correos en campaña.

Ambos medios cumplen a rajatabla la orden emitida el 1 de septiembre de 1936 por el Estado Mayor de la 6ª División referente a ocultar datos sobre unidades, posiciones y mandos, para evitar que sean aprovechados por el enemigo (69); únicamente se mencionan mandos muy importantes como Alonso Vega o el coronel Solans, comandante militar de Vitoria, por ser ya conocidos y necesario homenajearles. Sin embargo, una deprimente información pasa el corte de la censura: el 4 de diciembre, el corresponsal Sajabán, que resulta herido en la batalla, realiza un retrato de los hospitales de campaña digno, como él señala, de la escena del hospital de *Sin novedad en el frente*: hacinamiento, nervios, dolor, tristeza, “antesala de muerte”, “ambiente fatídico”, “sangre de holocausto”... Critica duramente a los que hablan desde la retaguardia sin conocer el combate, y que se pida documentación a los heridos (“hasta para morir tal vez hace falta pasaporte”).

También puede considerarse desmoralizador, aunque necesario, la publicación frecuente de esquelas de los caídos en esta batalla, entre los que destacan el hijo de los condes de Santa Ana de las Torres (Alfonso Sanchiz, muerto en Cestafe el 30 de noviembre, aunque su esquela se publica el 26 de diciembre) y el del alcalde de Zigoitia (Tomás Ugarriza, requeté, muerto el 13 de diciembre “defendiendo su tierra de la invasión rojo-separatista”, lo que constituye una interpretación de la guerra opuesta en espejo a la del nacionalismo vasco, que dice defender Euskadi de la “invasión fascista”).

Por lo demás, ambos medios abundan en la exaltación patriótica de las fuerzas propias, y el desprecio absoluto de las ajenas: “Los titulados ‘Gudarís’ de la pintoresca República Vasca, después de la derrota de Villarreal, huyen despavoridos en franca derrota” (70). Dejando a un lado la aliteración, se inventan noticias que no son sino una proyección en la prensa contraria de lo que padeció la franquista con oca-

(69) Antonio RIVERA BLANCO: “Un arma para la guerra: *La Libertad y Norte*, 1936-1939”, en *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990. Tomo I, págs. 209-226.

(70) Aunque la prensa franquista es perfectamente consciente de que no todos los milicianos vascos son nacionalistas, en ocasiones imita la terminología del enemigo, incluso ridiculizándola, cuando no se sabe si por ignorancia o burla les llama “mendigonxalez”.

sión del fracaso sobre Madrid: el 4 de diciembre, *La Libertad* afirmaba que los periódicos republicanos decían que Villarreal no se había tomado porque al mando “no le interesaba” y que ya caería en el momento oportuno. Los mismos argumentos con que se intentó justificar el fracaso de los ataques contra Madrid.

El 3 de diciembre, fecha en que *El Pensamiento Alavés* emplea el recién mencionado titular, el periódico carlista dedica dos páginas y tres fotografías a la victoriosa contraofensiva, destacando que el abastecimiento y relevo de fuerzas en Villarreal se ha realizado “con absoluta normalidad”, aunque nunca admitieron que este pueblo estuviera cercado. Se reconoce que trescientos milicianos defendieron el pinar hasta su exterminio, rechazando rendirse, y que los heridos republicanos reclamaban confesión a los capellanes (lógico si eran del PNV). Por otro lado, quizá para contrarrestar la realidad de que se fusiló y degolló a prisioneros republicanos, el diario proyecta esta idea en el enemigo, poniendo en boca de los que sí han sido capturados con vida la sorpresa que sienten ante la caballerosidad con la que se les trata y que “ellos no respetan a ningún prisionero”. No obstante, un comunicado de Franco, publicado en *La Libertad* el 15 de diciembre, advierte de que, con vistas a realizar un futuro intercambio de prisioneros, los republicanos deben ser capturados vivos (muestra de que en ocasiones no se hacía).

Las armas y vehículos arrebatados al enemigo son expuestos al público vitoriano, previo pago, en un lugar que la prensa oculta, posiblemente para evitar bombardeos aéreos, aunque afirmen que la aviación republicana “estimaba más cómo bombardear a las ovejas que acercarse a Vitoria”. Hasta el 5 de diciembre no desvelan que era la Comandancia Militar; estas exposiciones de guerra se repitieron, a medida que la contraofensiva avanzaba y se capturaba más material, en la Caja de Ahorros y en el Frontón Vitoriano (24-29 diciembre).

Los días siguientes se da preferencia al frente de Asturias, mencionándose únicamente detalles ambiguos (“Los resultados son muy favorables para nosotros”), hasta que el 8 de diciembre se da por concluida la batalla con el recibimiento y *Te Deum*, en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, a la columna de Alonso Vega, que acababa de ser relevada del frente. Ahora el centro de gravedad de la lucha se desplaza a Orduña, donde “cerca de 2.000 rojos intentan una ofensiva en el sector de La Peña, y son rechazados por un puñado de valientes requetés”.

A partir de entonces, el frente de Villarreal pasa a ser estático debido al mal tiempo, informando de bombardeos de artillería, aviación y llegada de evadidos y desertores. *El Pensamiento* utiliza el rumor difundido por dos de ellos acerca de que en la ración del miliciano vasco (muy inferior a la de los requetés, claro está) se ha incluido media libra de chocolate para dar salida a la producción de la empresa familiar del *lehendakari*.

Por su parte, *La Libertad* utiliza propagandísticamente el derribo de un bimotor republicano en Foronda el 12 de diciembre. Dos de sus tres ocupantes eran extranjeros, destacando el piloto inglés Sidney Holland (71), en cuyo cadáver se encontró una carta en la que se quejaba del frío, la desorganización, la falta de dinero y la mala calidad de los aviones. Según este periódico, la noticia ha causado conmoción en Gran Bretaña, endureciéndose las medidas parlamentarias para evitar que ciudadanos británicos combatan en la Guerra de España.

A partir del 14 de diciembre, cambia radicalmente la situación, pues los republicanos redoblan sus esfuerzos sobre Villarreal; nuevamente, la prensa espera a que la situación se torne favorable para hablar de ello: “Nuestras fuerzas de Villarreal persiguieron al enemigo, causándole bastantes bajas vistas”, proclama el titular de *El pensamiento Alavés*. A partir de entonces, ambos medios van informando de la progresiva reconquista del Norte de Álava, hasta el punto de que, el 23 de diciembre, *La Libertad* habla ya de “frente vizcaíno”. Aunque los principales pueblos recuperados (Elosu, Murua, Cestafe) son alaveses, la euforia periodística culmina el 26 de diciembre, para *La Libertad*, cuando publica una recapitulación de toda la batalla, titulada “Ruidoso fracaso del intento de ofensiva por parte del enemigo en los frentes del Norte”; por su parte, *El Pensamiento Alavés* envía, por primera vez, un corresponsal a la zona, por hallarse ya la carretera de Villarreal a salvo de los disparos del enemigo (28 diciembre).

La llegada de las Navidades coincide con la detención de los combates, aunque el dirigente tradicionalista de Álava, Eustaquio Echave-Sustaeta, no duda en advertir a los requetés en su periódico, el 21 de diciembre, de que no se repita en el frente alavés lo que pasó en Luchana la Navidad de 1837, cuando las tropas liberales de Espartero rompieron el asedio carlista sobre Bilbao, aprovechando la tácita tregua navideña (72). Por esas fechas, los soldados reciben su aguinaldo, que ha sido recaudado a lo largo de todo el mes por los ciudadanos alaveses; y el 28 de diciembre, el vespertino carlista publica una descomunal inocentada, de media página e ilustrada con fotografías, a costa del *lehendakari* Aguirre, de quien se afirma que “se ha fugado en un barco de vela” tras realizar un boquete en su despacho del Carlton. Todo con un sentido del humor de lo más absurdo y casi surrealista en donde aparecen caricaturizados los consejeros del Gobierno Vasco y los asesores soviéticos.

(71) Este es su verdadero nombre, según fuentes republicanas. El periódico alavés lo llama indistintamente “Rolán” o “Loland”.

(72) Los requetés no siguieron su consejo, puesto que al parecer tuvieron lugar escenas de confraternización entre “gudaris” nacionalistas y combatientes carlistas la Noche de Navidad, prontamente silenciadas por la prensa de ambos bandos.

8. BALANCE Y CONCLUSIONES

La batalla de Villarreal fue la única ofensiva republicana de importancia en el frente vasco, y la única acción bélica entre octubre de 1936 y marzo de 1937. Es más, su carácter aislado la convierte prácticamente en la única batalla digna de este nombre, pues los combates del verano de 1936 (campaña de Guipúzcoa) y la primavera de 1937 (campaña de Vizcaya) tenían una continuidad entre sí que hace más difícil individualizarlas.

Los resultados estratégicos fueron casi nulos (73), puesto que apenas se conquistó terreno —el Albertia y el Maroto— y únicamente se desviaron del frente de Madrid dos unidades de tropas coloniales, cuando ya el ataque contra la capital perdía ímpetu. En realidad, la batalla sirvió para probar que tropas numerosas pero poco experimentadas, como era el nuevo Cuerpo de Ejército Vasco, no servían para acciones ofensivas, y menos en pleno invierno. Por tanto, se abandonó toda idea de ataque en el frente vasco, reforzándose las obras del “Cinturón de Hierro” (74) con vistas a prepararse para los avances franquistas, que sin duda habrían de llegar.

Lo peor fue, sin duda, el desastre humano que supuso, sobre todo para las fuerzas atacantes: unos 1.000 muertos y 3.300 heridos, cifra calculada a partir de la lista mensual de bajas del Cuerpo de Ejército Vasco, que evalúa en 6.182 las de diciembre de 1936, señalando que el 54% son heridos (es decir, unos 3.300), un 29% enfermos (aproximadamente, 1.800) y el 17% restante (cerca de un millar) muertos (75), lo que coincide con las 4.500 bajas calculadas por el teniente coronel Iglesias en su informe. En total, el 14% de las víctimas mortales del Ejército Vasco (o XIV Cuerpo de Ejército Republicano) fallecieron durante esta batalla.

Hay que tener en cuenta que en la elevada mortalidad pudo influir la falta de previsión, careciendo de adecuados hospitales de campaña, (76) y lo accidentado del terreno, que retrasaba el traslado de los heridos a Durango, Amorebieta o Bilbao. La falta de asistencia inmediata en el campo de batalla influyó, sin duda, en muchas muertes o mutilaciones por gangrena.

Entre los combatientes muertos en esta ofensiva destacan un brigadista francés, que llevaba en el frente vasco desde Irún junto a dos hermanos, y cuatro menores de edad: dos jóvenes de 17 años (de los bata-

(73) Naturalmente, la propaganda franquista exagera la importancia de esta victoria defensiva, estableciendo una relación clara entre la batalla de Villarreal y la ofensiva que conquistaría Vizcaya. Precisamente, Emilio Enciso concluía su monografía en Laguardia, el 19 de junio de 1937, el día en que Bilbao “ha vuelto a ser de España. Es la última consecuencia del cerco de Villarreal. El separatismo bizcitarra quedó entonces herido de muerte. Hoy ha fallecido”.

(74) HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.

(75) URGOITIA BADIOLA: Op. Cit., p. 96.

(76) 1936: *Guerra Civil en Euskal Herria*, vol. V, p. 204.

llones *Asturias y Largo Caballero*) y otros dos de 16 (del *Itxarkundia* y, de nuevo, *Largo Caballero*) (77).

Por parte franquista, la cifra de bajas en la posición de Villarreal es cifrada por el propio Iglesias en 31 muertos (78) y 224 heridos, incluido él mismo, que fue evacuado del frente el 17 de diciembre. Afirma que el pueblo sufrió 2.600 disparos de artillería y once bombardeos de aviación entre el 30 de noviembre y el 14 de diciembre. El número de bajas franquistas en otras posiciones del sector podía elevarse a un número similar, lo que totalizaría la cifra de muertos y heridos franquistas en unos 500 (79), una proporción favorable de diez a uno.

Las pérdidas materiales también fueron importantes para la República, pues perdieron ante Villarreal, sólo hasta el 10 de diciembre, ocho carros de combate, ocho autos blindados, siete ametralladoras, 150 fusiles y un millar de bombas de mano. Iglesias reconoció la pérdida de tres blindados y dos cañones propios (80).

La población civil sufrió poco, ya que el avance republicano apenas alcanzó zonas que no estuviesen ya evacuadas desde la fijación de la zona de guerra en octubre; sin embargo, los escasos habitantes que aún quedaban en la zona del Gorbea tuvieron que ser evacuados (81), aunque en algunos puntos clave de los combates aún permanecieron refugiados, como los dos únicos vecinos de Murua que pasaron ocultos las dos semanas que duró la batalla. El comportamiento de otros civiles que se quedaron fue ejemplar, como Francisca Alburuza, de 40 años, criada del sacerdote, la cual dirigió el hospital de campaña durante los combates (82). La propaganda franquista menciona casos de abnegación como éste, pero la mayor parte de los vecinos fueron obligados por los militares a realizar labores de suministro en sus carros, actividad en la que al menos una persona resultó herida (83).

Otro detalle fue la destrucción de buena parte del pueblo, incluidos los abundantes daños que sufrió la iglesia de San Blas, principalmente por parte de la artillería republicana, lo que provocó que Villarreal

(77) 1936: *Guerra Civil en Euskal Herria*, vol. V, p. 205.

(78) Emilio Enciso ofrece una lista de sus nombres en su libro *Villarreal: su cerco y defensa*, pp. 87-88. Son un teniente, dos alféreces, cuatro sargentos, tres cabos, un guardia civil, seis artilleros, ocho soldados de infantería, tres de caballería y tres requetés.

(79) HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.

(80) URGOTIA BADIOLA: Op. Cit., p. 96.

(81) En ocasiones, esta evacuación no se hacía para salvaguardar las vidas de los civiles, sino para evitar que éstos colaborasen con el enemigo; los sospechosos de simpatizar con el nacionalismo vasco y sus familias fueron expulsados de la zona hasta que se alejó de ella el frente de guerra en abril de 1937; además, los habitantes de Luco (sede del hospital y la intendencia franquistas durante la batalla) fueron acusados de cortar la línea telefónica y algunos fueron también deportados. (Hugo HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.).

(82) ENCISO: Op. Cit.

(83) HUIDOBRO CASTAÑO: Op. Cit.

fuera llamado jocosamente entre los franquistas como “Villarruinas” o “Villaescombros” (84).

En cuanto a las causas de la derrota republicana, Iglesias lo atribuye “al acierto del mando –naturalmente, el suyo- y a la buena disposición de las obras defensivas”. Las fuentes republicanas, como el comandante Pablo Beldarrain y el lehendakari Aguirre, ratifican la adecuada disposición defensiva de los franquistas: “apreciable fuerza bien distribuida” y “defensa escalonada” desde Villarreal hasta Urbina; el comandante Beldarrain realiza una autocrítica contra todos los mandos republicanos, a quienes achaca de no tener experiencia sobre el terreno (por proceder de milicias los oficiales de batallón), de ser demasiado cautos en el cuartel general “para que el avance fuera cortado en flor y pagado con millares de bajas”. Con esto quizá se refiera a la decisión de Ciutat a última hora de retirar al frente guipuzcoano la columna Aizpuru, lo que impidió tomar Villarreal “de salida”, pues dada su importancia estratégica (“nudo donde arranca el eje de Gasteiz”) tuvo que ser asaltado obsesivamente, lo que repercutió en muertes inútiles como en muchas otras batallas que siguieron la estrategia de no dejar un solo reducto a retaguardia.

Aguirre, que había visitado junto a su secretario Pedro de Basaldúa a los “gudaris” en Ochandiano la víspera de la ofensiva y había seguido ocasionalmente “in situ” el desarrollo de las operaciones, en su *Informe al Gobierno de la República* casi un año más tarde, coincide con Beldarrain en la inexperiencia de los oficiales de milicias y en la ineptitud de los altos mandos, que “no estuvieron a la altura de las tropas”. Especialmente dura es la inquina de los nacionalistas contra Ciutat, al que quizá no perdonaban sus inclinaciones comunistas: “Ciutat condujo a la catástrofe de las operaciones en Villarreal, siendo su iniciativa el mejor auxilio con que las tropas de Franco pudieron contar para debilitar ante la ofensiva rebelde” (85); de aquí a acusarle de traición sólo había un paso.

No obstante, abunda en culpar de la derrota a elementos foráneos, como las demandas asturianas y santanderinas de munición, o el “mal tiempo reinante de agua y nieve e intensísimo frío”; también sobrevolara la presencia de “refuerzos enemigos que llegaron, sobre todo tropas de color traídas desde los frentes de Madrid”. Desde luego, el envío de munición a Santander, si realmente la necesitaba, sin duda serviría para que desde allí apoyaran la ofensiva de Villarreal, pero el avance santanderino sobre Villarcayo, Trespaderne y Miranda de Ebro se llevó a cabo de manera muy limitada y no cumplió sus objetivos (86). Vista esta pretendida falta de munición, Aguirre solicitó al

(84) ENCISO: Op. Cit.

(85) 1936: *Guerra Civil en Euskal Herria*, vol. VIP. 204-205.

(86) Pese a todo, el ataque santanderino no pasó desapercibido en Vitoria, pues Enciso atribuye a esa circunstancia que se enviaran refuerzos allí desde la capital alavesa y de esta

Gobierno republicano 20.000 fusiles y los correspondientes cartuchos para reforzar la ofensiva, considerando el 7 de diciembre que “el enemigo se encuentra quebrado ante el empuje y castigo recibido”. Considera que se puede continuar hacia Vitoria e incluso iniciar su deseada ofensiva contra Guipúzcoa. Esta petición, hecha sin duda al calor del optimismo renovado por los ligeros avances obtenidos por la columna Aizpuru sobre Murguía, quedó olvidada al día siguiente con la contraofensiva franquista en este sector: los republicanos eran incapaces de conquistar siquiera un pueblo secundario de Álava, no hablemos ya de tomar Vitoria y Guipúzcoa simultáneamente. Sin embargo, la respuesta de Valencia fue negativa por falta de medios y llegó el 16 de diciembre (87), cuando ya la ofensiva vasca estaba prácticamente paralizada. De todos modos, el derroche de munición del que habla Iglesias parece invalidar la teoría de que a los republicanos les faltaban bombas, granadas y cartuchos.

En cuanto a las malas condiciones meteorológicas, únicamente cabe consignar que eran esperables en esa época del año, que la población vizcaína llevaba tres meses aportando abrigos y mantas para los “gudaris” y que incluso se retrasó la ofensiva tres días hasta que el tiempo mejoró. Por último, es cierto que la llegada de refuerzos franquistas casi quintuplicaron las tropas presentes el 30 de noviembre, pero era lo mínimo que podía hacerse ante una ofensiva de 15.000 hombres (los franquistas, con todos sus refuerzos presentes el 4 de diciembre, serían la tercera parte de esa cifra, si bien combatían en posición defensiva).

Es posible que a Aguirre le interesara desviar las acusaciones que circulaban en Bilbao contra su persona, ya que, como Consejero de Defensa y lehendakari, se le veía como cerebro de la ofensiva. A consecuencia de su fracaso en entrar en Vitoria, la prensa franquista le ridiculizó bastante, tratando de desviar, a su vez, la atención sobre el fracaso de Franco y Mola ante Madrid.

A su vez, Ciutat acusa al lehendakari de impedir la explotación de un éxito parcial, atribuido a la agrupación del teniente Alfredo Samaniego Terrazas (tres batallones de la columna Cueto que abrieron una brecha de cinco kilómetros a veinte de Vitoria, que creían desgarnecida); según esta hipótesis, los milicianos carecían de reservas puesto que Aguirre había impedido el paso de batallones asturianos. No obstante, es difícil de creer que la capital alavesa “no estuviese

manera se careciera de tropas para evitar la pérdida de Elosu, Nafarrate, el Gorbea Chiqui y Murua; como es poco probable que Vitoria diera más importancia a la localidad burgalesa que a su propia defensa, tal vez el ataque santanderino se adelantó algunos días —o, mejor dicho, no sufrió el retraso de tres días que padeció la ofensiva contra Álava. Enciso sólo menciona que tuvo lugar “a finales de noviembre”.

(87) 1936: *Guerra civil en Euskal Herria*, vol. V, p. 203.

defendida”, puesto que allí se concentraron todos los refuerzos los días siguientes; y si no, lo hubieran hecho en Logroño.

Por su parte, Ciutat ni siquiera menciona en su libro que mandó retirar a la columna Aizpuru la víspera de la batalla (aunque sí lo hace por omisión, ya que dicha columna y su reserva, presentes en el apartado “El plan del XIV Cuerpo de Ejército para la ofensiva” desaparece en el apartado siguiente: “Desarrollo”). En su lugar, achaca la derrota a las ametralladoras del enemigo, una preparación artillera demasiado débil –a pesar de la “tormenta de fuego” que cita Iglesias-, a la inexperiencia de las tropas –valientes, pero con dificultades para manobrar- y de sus mandos sobre el terreno (88).

El análisis de la batalla se completa con el del comandante de Infantería Vicente San Millán Martín, diplomado de Estado Mayor. Su informe, mezcla de evaluación técnica y glorificación de las fuerzas franquistas, resalta en primer lugar que lo que se dirimió en Villarreal no fue sino una campaña de prestigio. Quien venció, pasaría a la ofensiva la primavera siguiente, y quien perdió se mantendría en adelante a la defensiva. Por otro lado, niega el carácter homogéneo y regular de las tropas franquistas frente a desorganizadas unidades republicanas: los gubernamentales crearon un buen ejército sobre el papel, pero su talón de Aquiles estaba en los mandos (deficientes, inconexos, no jerarquizados y nombrados por motivos políticos); en cambio, las tropas franquistas, aunque todavía carecían de brigadas y divisiones, tenían un orden jerárquico y una obediencia ciega a los mandos que les dio la victoria.

Desde el punto de vista táctico, San Millán cree que Villarreal era un “punto débil” geográfico (posición a escasa altitud, falta de municiones, inferioridad numérica) que los franquistas convirtieron hábilmente en “punto fuerte” militar, reforzándolo, asegurando su abastecimiento y aprovechando su casco urbano para defenderse.

El principal error de los republicanos fue el temor a seguir avanzando hacia Vitoria dejando una fuerte guarnición a su espalda, que además bloqueaba las carreteras; demasiados inconvenientes para hacerlo, si tenemos en cuenta además que su reserva estaba debilitada. No obstante, el comandante San Millán afirma que él habría continuado hacia la capital alavesa, aunque fuera campo a través y con mulas. Por otro lado, el punto clave de la batalla, el pinar de Chavolapea, era menos eficaz que Gojain para cercar el pueblo, como también Villarreal era menos eficaz que Urbina para la defensa de Vitoria (89).

(88) CIUTAT: Op. Cit., pág. 45.

(89) SAN MILLÁN: Op. Cit.

9.1. Archivos

- Archivo General Militar de Ávila (AGMA).
- Centro de Patrimonio Documental IRARGI (Bergara).

9.2. Publicaciones periódicas

- *Euzkadi* (Bilbao, diciembre 1936).
- *El Liberal* (Bilbao, Id.).
- *La Libertad* (Vitoria, Id.).
- *Pensamiento Alavés* (Vitoria, Id.).
- *Vida Vasca* (Bilbao/Vitoria, nº 15, 1938). Este número incluye un reportaje recordatorio de Emilio Enciso, autor de *Villarreal: su cerco y defensa*. Se trata de *Villarreal (Álava): Fortaleza invencible de la España nacional* (págs. 3-7), e incluye siete fotografías.

9.3. Bibliografía (libros y artículos)

- Josu Mirena AGUIREGABIRIA y Guillermo TABERNILLA: *El frente de Álava: de la sublevación militar a vísperas de la batalla de Villarreal*. Asociación Sancho de Beurko y Ediciones Beta, Bilbao, 2006. Primer volumen acerca de la guerra civil en Álava; el siguiente, precisamente sobre la batalla de Villarreal, aún está en preparación en el momento de escribirse estas líneas.
- Francisco CIUTAT DE MIGUEL: *Relatos y reflexiones de la Guerra de España (1936-1939)*. Forma; Madrid, 1978. Memorias de guerra del jefe de Operaciones del Ejército Vasco y principal estrategia de la ofensiva contra Villarreal.
- Emilio ENCISO: *Villarreal: su cerco y defensa*. Editorial Social Católica, Vitoria, 1937. Primera obra monográfica sobre la batalla, recogiendo testimonios de primera mano en el frente durante la primavera de 1937. Naturalmente, tono hagiográfico franquista.
- Hugo HUIDOBRO CASTAÑO: “La Guerra Civil Española de 1936-1939 en Arzua-Ubarrundia”, en *Sancho el Sabio: Revista de investigación científica vasca*, nº 22, 2005, págs. 93-137. Completo artículo de historia local; aunque centrado en otro municipio cercano, sus informaciones sobre el frente alavés, incluyendo testimonios orales y la vida cotidiana de la población, son muy útiles para la investigación de la batalla de Villarreal.
- Vicente SAN MILLÁN MARTÍN: *Villarreal: Defensa y contraataque gloriosos (noviembre-diciembre 1936)*. Jefatura provincial de FET, Montepío Diocesano; Vitoria, 1965. Breve folleto de un comandante de Infantería, que analiza tácticamente la batalla y glorifica al bando franquista.
- VV.AA.: *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*. Tomo I: “País Vasco (1936-1939)”. Universidad

del País Vasco, Bilbao, 1990. Recopilación de las intervenciones en el II Encuentro de Historia de la Prensa, son especialmente útiles, para analizar el contexto de las publicaciones periódicas, las de José Luis DE LA GRANJA: *La ideología del PNV en la Guerra Civil a través del diario "Euzkadi"* (págs. 99-124); Antonio RIVERA: *Un arma para la guerra: "La Libertad" y "Norte", 1936-1939* (págs. 209-226); y Santiago DE PABLO: *"Pensamiento Alavés": un diario tradicionalista ante la Guerra Civil* (págs. 227-242). Para localizar actualmente tales periódicos, el anexo de Adolfo RUIZ DE GAUNA: *Catálogo de publicaciones periódicas vascas en la Guerra Civil, 19 de julio de 1936-1 de abril de 1939* (págs. 317-392).

- VV.AA.: *1936: Guerra Civil en Euskal Herria*. Aralar, Andoain, 2000) Obra enciclopédica sobre el conflicto en el País Vasco y Navarra, dirigida por Iñaki Egaña. De sus ocho volúmenes, el V ("El Estatuto de Autonomía") incluye un capítulo sobre la batalla de Villarreal, con el título de "La guerra de alta intensidad".
- VV.AA.: *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1939 en la Euskadi peninsular*. Sendoa, Oiartzun 2002. Otra obra enciclopédica, esta vez dirigida por José Antonio Urgoitia Badiola y en cinco tomos. La batalla de Villarreal está recogida en el tomo III, concretamente en dos capítulos, uno del propio Urgoitia y el otro, dedicado a la aviación, obra de Luis Rodrigo Martínez, subadministrador del campo de aviación de Sondica y teniente de artillería durante la guerra.

9.4. Otros

- Antonio HERNÁNDEZ PALACIOS: *Gorka gudari*. Ikusager, Vitoria, 1987. Aunque lógicamente no puede considerarse una fuente histórica, a título de curiosidad divulgativa consignamos esta adaptación en *cómic* de la batalla de Villarreal, segundo volumen de una serie inacabada sobre la Guerra civil en Euskadi. Prólogo de Luis Ruiz de Aguirre "Sancho de Beurko", dirigente de Acción Nacionalista Vasca y comisario general del Ejército Vasco.

DOCUMENTACION Y BIBLIOGRAFIA

Ángel IBISATE LOZARES. Las cinco ediciones del "Cervantes, vascófilo"
de Julián de Apraiz. Apuntes bibliográficos y un apéndice.
(Pág. 215)